

Nuestra verdadera esencia



SyA 2018

Nuestra verdadera esencia

La **Potencialidad** se ha dado ‘nacimiento’ a sí misma para explorar las posibilidades inherentes en su interior.

Para crear situaciones, circunstancias y fenómenos *observables*, y explorar los resultados, dentro de la *totalidad* debe estar presente la *capacidad de observar*, y de sacar conclusiones en relación a este proceso.

Esta capacidad es lo que se denomina **conciencia**.

La Potencialidad pura ha desgranado múltiples niveles de conciencia, en su expresión a lo largo de su camino “descendente” hacia la conciencia tridimensional, -e incluso por debajo de ese nivel-, con diversos enfoques de esta capacidad de observar, experimentar y sacar conclusiones lógicas. **Todos y cada uno lo hacen a su propia manera, y la suma total de su experiencia influye en la Potencialidad.**

Dentro de este conjunto de conciencia hay niveles que realmente son muy grandes, y existe la permisividad para experimentar, tanto en la expresión *positiva* como en la *negativa*, ya que ambas retroalimentan a la totalidad del conjunto colectivo de conocimiento y sabiduría.

Se puede concluir pues que las experiencias positivas/negativas “alimentan” con sus informaciones la *conciencia mayor* de este foco colectivo. El juego de ambas energías (positivas y negativas) aporta la espiral evolutiva.

Cada *experiencia de vida* que vivimos contribuye al conjunto. Ese conjunto se *diferencia* a sí mismo para luego poder *reunir* las experiencias dispersas de regreso a sí mismo.

La Potencialidad emana continuamente energía **que todavía no tiene propósito ni forma** porque todavía no está configurada. El flujo expansivo de la creación se extiende a sí mismo, no sólo en la manifestación de más planetas, estrellas, galaxias, etc., sino que también permite **la expansión ilimitada de la conciencia**.

Toda conciencia forma parte de este magnífico caudal de inteligencia. Las energías de Potencialidad *expansiva creativa* están disponibles tanto para el grupo de experiencia *positivo* como para el *negativo*. Esa energía es rápidamente *imprimible* con la expresión que se desea. **Sin embargo los extremos de ambos aportan la regresión, o pérdida del progreso ascendente.**

Todas las manifestaciones del mundo que consideramos *físico* consisten en *energía solidificada*. Una vez que la energía se solidifica, no regresa a su origen (luz/pensamiento) sin haber sido *descompuesta* por el mismo proceso creativo, *a la inversa*.

Mediante el libre albedrío, existen quienes están experimentando en *disonancia* con el intento expansivo. La autoconciencia puede llegar a perderse a sí misma si prosigue su experiencia negativa -involución- hasta el punto de desconexión, **porque el enfoque negativo estrangula literalmente las energías enfocadas del alma.**

La mente-cerebro que sólo se ha centrado en sí misma y en su experiencia personal, ha vuelto la espalda a la Totalidad de la que forma parte, porque es la contemplación de la Totalidad -y de su significado- lo que posibilita participar en ella.

Solo al expandir la conciencia para que deliberadamente se incorpore al conjunto, se llega a conocer la importancia que tiene esa conciencia *para el conjunto*. Al carecer de la comprensión del propósito global de la autoconciencia, y de la presencia de esta Conciencia Superior, esas **unidades de conciencia individuales quedan atrapadas** en su propia experiencia, *desconectándose de la Totalidad* a la cual pertenecen.

El conjunto sólo puede ser interpretado por seres auto-conscientes, inteligentes, que *observen* sus experiencias y saquen conclusiones, que es otra forma de decir **experimentando el conocimiento adquirido en sabiduría comprensiva.**

La energía puede cambiar de forma a través de lo que aparenta ser el *ascenso* y la *caída* (un aumento de vibración y una disminución), o el nacimiento y la muerte de la forma, pero la energía que está en la auténtica base del fenómeno *siempre* está presente.

Dentro del formato de esta energía siempre existe una polaridad presente, es decir un *polo positivo* expansor y creativo, y un *polo negativo* contractor y destructivo.

La polaridad negativa no tiene porqué presentarse en la forma en que nosotros la conocemos sobre el planeta Tierra. La polaridad que nosotros percibimos como *el mal*, o las fuerzas de la oscuridad en la Tierra, es una aberración, un uso distorsionado de esta polaridad energética negativa. Es la excepción, no la norma de lo que es la polaridad negativa.

Es importante comprender que el “pecado” o el error no existen, sólo existe *la experiencia* para ser vivida en sabiduría comprensiva, y *el infinito* en el cual realizarla.

Si se comprendiera el proceso que ocurre a nivel subconsciente, se analizarían los efectos de toda experiencia inadecuada, se realizarían los ajustes necesarios de actitud e intención, se “aprendería” una lección, y el modelo de experiencia global seguiría con poco trauma, habiendo ganado mayor sabiduría y elevado la energía vibratoria.

Nosotros

Existimos dentro de un todo dimensional. Nada está sin vida o estancado. Cada quark, átomo y molécula pulsa con *pensamiento* y *movimiento*. Nada es verdaderamente plano, sólido ni estático. El flujo expansivo de la creación se extiende a sí mismo no sólo en la manifestación de más planetas, estrellas, galaxias, etc., sino que también permite la expansión ilimitada de la conciencia.

En nuestra verdadera esencia, los seres humanos somos un *foco* o *unidad de conciencia dentro* de un cuerpo físico.

De igual manera que un sol, un planeta, una montaña y un grano de arena son mantenidos enfocados en la existencia por su contraparte energética, cada uno de nosotros estamos apoyados por un *enfoque energético* que nos mantiene en este formato.



En el centro de cada foco o unidad de conciencia, y *dentro* del cuerpo físico, *existe un punto de conexión que recibe el flujo de energía de la Fuente que nos ha enfocado a cada uno a ser*. Sin este flujo de energía la vida no puede mantenerse en el cuerpo. Cuando este flujo se rompe o se retira, ocurre la “muerte” o desintegración del cuerpo físico.

La conciencia humana *centrada* puede ser contemplada como una matriz o modelo energético, porque eso es lo que cada uno de nosotros *es* en realidad. Cada célula contiene una carga eléctrica, por tanto si se observan las cargas aparecerán como un patrón de luces, rodeado por una sutil energía de pensamiento, que se emite a medida que éstas pasan al exterior del ser.

Como seres radiantes que somos, *el sentido de la experiencia en un cuerpo físico es manifestar y expresar la energía expansiva y creativa de la creación*. La creación es aventurera, llena de oportunidades. No procede mediante planes largos y exactos sino de un modo fluido y expansivo. Se mueve de manera creativa, permitiendo que emergan las experiencias, tanto individuales como colectivas, en vez de reprimirlas y destruirlas.

Desde la experiencia materialista se nos induce a vivir como usurpadores, compitiendo por atesorar las máximas posesiones posibles. Beneficiarse a costa de los demás no conduce a ningún crecimiento evolutivo. Es una experiencia que deja al hombre vacío e insatisfecho.

Cuando en nuestro cuerpo empiezan a estar activas energías negativas, tales como el miedo, la ira, el odio, etc., a pesar de que el flujo de energía procedente de la Fuente siga siendo el mismo, nuestro cuerpo puede recibir y procesar una cantidad menor de esa energía.

Puesto que el pensamiento tiene poder para *actuar sobre sí mismo* con más pensamiento, es **auto-consciente**.

Cuanto más elevado es el grado de autoconciencia, **más elevado es el índice vibratorio, o la dimensión de experiencia**. Cada ser humano es un pensamiento que piensa, y por tanto es auto-consciente. En realidad, toda la galaxia, y mucho más, es *pensamiento que piensa* y es auto-consciente, porque la imagen es fractal.

Cuando se considera la Totalidad, cada conciencia individual parece como un grano de arena en la playa, y hace que cada cual se pregunte por la importancia de su propia experiencia personal.

¿Tan poco valor tiene que el dolor y el sufrimiento resultan insignificantes para este conjunto de conciencia?

¿Está siquiera consciente de todas sus partes?

¿Cómo es que está permitido el caos de cualquier clase?

Aquí es donde debemos retomar un concepto que se encuentra dentro del proceso creativo:



Con el propósito de experimentar el pensamiento en sabiduría, en la Potencialidad en expresión manifestada existe la **necesidad de investigar** este proceso dentro de la autoconciencia, con diversos grados de conocimiento y sabiduría.

Las creaciones de energía manifestada son únicas cada vez que ocurren.

El grado de caos necesario para que la energía sea *reutilizada* también es único en cada circunstancia. Cuando se alcanza un grado de desequilibrio, es necesario *disolver* este desequilibrio, dejando la energía disponible para ser reutilizada o reciclada. **El proceso de reciclaje que disuelve y reutiliza esa energía, se denomina caos.**

Lo manifestado se deshace literalmente en confusión, y devuelve la energía que ha quedado disponible para ser reutilizada de nuevo.

El proceso de pensamiento

En su forma básica, toda la creación es pensamiento, y el pensamiento *piensa*. La función de pensar no está limitada al cerebro, **es el humano en su totalidad quien participa en el proceso de pensamiento. Cada célula del cuerpo humano piensa.**

Sentir es una combinación de los *procesos de pensamiento* de las células corporales, que utilizan la vía del sistema nervioso de igual manera que nosotros utilizamos las líneas telefónicas. Pero al igual que recibimos mensajes de televisión o de telefonía móvil *sin utilizar cables*, también el cuerpo dispone de capacidades similares, y mucho más refinadas, que experimentamos como **sentimiento**. Es así como una comprensión

profunda puede hacer que todo el cuerpo se nos ponga con “piel de gallina”, porque la totalidad del cuerpo ha entendido *simultáneamente* un nuevo concepto de verdad.

Lo que se denomina **intuición** ilustra una “capacidad más sofisticada”. Es un conocimiento que tiene lugar *a nivel celular*, y se registra en la conciencia con diversos grados de comprensión, dependiendo del sistema de creencias del individuo.

El cerebro es la *estación comutadora* de las recepciones y transmisiones del proceso de pensamiento. La combinación del proceso de pensamiento *de todo el cuerpo* se congrega y enfoca a través de un mecanismo cerebral, con el que podemos *intercambiar información* entre nosotros.

Sin embargo, esa información/energía debe atravesar el *sistema de creencias*, almacenado en las energías sutiles (o campo energético) que rodean nuestro cuerpo, y que mantienen los ‘modelos de creencia’ no sólo de nuestras experiencias individuales, sino también de las pautas de experiencia y patrones de creencia de los diversos niveles de experiencia *de todo el planeta*.

Una de las funciones del cerebro es *registrar y leer* esa información **cuando se le solicite**. Así pues, cuando se estimulan ciertas partes del cerebro, no sólo se “lee” a sí mismo, sino que **está capacitado para leer todos los datos almacenados en la correspondiente envoltura de energía sutil**. Cada humano transporta consigo la historia total de su existencia, almacenada en esta energía increíblemente inteligente que le rodea.

La creación y sus procesos son todos lógicos. El *pensamiento pensante* no podría funcionar de otra manera para manifestar y mantener la forma. Vivir la aventura de la creación es muy parecido a leer un buen libro de misterio. Una vez metidos en el argumento, es difícil parar de leer. En la creación es difícil no desear seguir evolucionando.

El engaño

El significado de la palabra “evolución” ha sido intencionadamente tergiversado. Se ha implantado la falsa idea de que *evolución* y *adaptación* son sinónimos.

Tanto la vida animal como la vida humana se “adaptan” en un cierto nivel, pero la *evolución* se refiere a la espiral de experiencia espiritual *a través de* (pensando holográficamente) *nuestro viaje de regreso a nuestra Fuente de origen*.

Dentro de la creación, la evolución es un proceso cooperativo de intercambio constante de conocimiento y experiencia, con objeto de alcanzar la sabiduría.

Encarnación, una nueva experiencia de vida



Toda unidad de conciencia que encarna en este planeta se identifica con la pasada historia genética de ese cuerpo biológico, tal como le ha sido transmitida por todos los progenitores anteriores.

Cada nueva experiencia de vida [“encarnación”] sirve al propósito concreto del alma. La razón fundamental de que la vida en un planeta tridimensional sea honrada y deseada por las unidades de autoconciencia, es porque mediante el conocimiento que se adquiere a través de vivir la experiencia se consigue la mayor libertad.

“Saber” acelera enormemente la evolución de la matriz del alma mayor, de la cual cada uno es una compleja parte interactiva.

Cuando una extensión de alma encarna en la tierra, aspira a ayudar en el reequilibrado de la situación que soporta la humanidad. Hacemos elecciones y tomamos decisiones puesto que a cada unidad de conciencia individual le corresponde la elección de su propia experiencia, y en los niveles más profundos de nuestra conciencia cada uno conserva el recuerdo de lo que se propuso cumplir en esta vida. Pero no somos responsables de la experiencia elegida por los demás.

Las trampas

Sin embargo, los senderos del aprendizaje han sido bloqueados, y en lugar de evolucionar nos quedamos enredados en la trampa de energías densas, intentando conseguir objetivos de posesión material y mayores placeres físicos. Son objetivos que no llenan el vacío y desequilibrio que sentimos en nuestro interior, y nos dejan persiguiéndonos un rabo inexistente, mientras se nos conduce en una espiral descendente.

A la larga, acabamos formando parte del coro que reclama un cambio. Pero ese cambio, ese nuevo modelo de existencia, no va a llegarnos desde fuera, debe venir de dentro.

El único error es permanecer cerrados a conceptos aparentemente nuevos, y seguir repitiendo la experiencia actual por no discernir la conexión de lo que nos ha enfocado a cada uno en manifestación. Esa conexión vibra dentro de la conciencia de cada humano, y es ignorada o respondida con todas y cada una de nuestras elecciones y decisiones.

Fundamentalmente, lo más poderoso que necesitamos hacer es cambiar la actitud de victimismo y recuperar nuestro poder, no con el objetivo de colocarnos como líderes ni por encima de nadie, sino con el genuino deseo de inspirar a los demás para que hagan lo mismo. Es algo fácil de hacer, porque puede ser hecho en privado y sin llamar la atención.

La buena noticia es que si una masa crítica suficiente cambia su enfoque dentro de la conciencia planetaria, se pueden descolocar algunas fichas decisivas del dominio de los planificadores, y revertir el proceso de rebaje vibracional, permitiendo que nuestra frecuencia corporal de vibración aumente.

La muerte real no existe. Que un cuerpo pueda ser destruido por quienes experimentan la experiencia negativa, no destruye la autoconciencia.

Lo que sí existe es la necesidad de asimilar el aprendizaje útil de la vivencia de víctima. Luego se adquiere un nuevo cuerpo para continuar con la siguiente oportunidad de experimentar en sabiduría, y evolucionar dentro del campo de Potencialidad.

Por si la disponibilidad de cuerpos está limitada, lo mejor es utilizar y sacar el mayor partido posible al actual mientras lo tengamos. Honrarlo y cuidarlo.

Una única raza

Todos hemos encarnado desde el mismo origen, estamos realmente interconectados y nos comunicamos a niveles muy sutiles.

Independientemente de las diferencias de apariencia y de sistemas de creencias, sólo hay una raza en este planeta, “la raza humana”.

No existen diferencias.

Hombres y mujeres, es decir, la humanidad con y sin útero, es una y la misma. Cada uno es *uno* con la energía creativa que nos enfoca en existencia y nos mantiene ahí, sin excusas ni juicios.

¡Lo que tenemos de *igual* supera con creces lo que tenemos de *diferente*! Todos experimentamos de forma idéntica la “fuerza vital”, lo único que cambia son las *apariencias externas*. Todas las diferencias corporales, culturales y religiosas son para que aprendamos la *unidad humana dentro de la diversidad*. No podemos avanzar a dimensiones más elevadas hasta que experimentemos esta verdad en sabiduría.

Estas diferencias externas, junto con las variaciones culturales y religiosas, han sido y son explotadas para fomentar la división, porque una humanidad *dividida* puede ser conquistada con el mínimo esfuerzo.



Tengamos en cuenta que muchos de quienes están experimentando en reinos dimensionales más elevados es posible que presenten *muchas más diferencias en su apariencia* que las que vemos en la raza humana. Nuestras películas “espaciales” nos preparan para imaginar escenarios posibles de variaciones en las especies.

Las dimensiones de experiencia más elevadas sustentan o apoyan los niveles de existencia vibratoria más baja. Sin embargo, participar en la experiencia de vida tridimensional *bloquea la comprensión* de la actividad creativa que está funcionando en esas dimensiones de experiencia más elevadas.

Evolucionar

Si en nuestra vida cotidiana combinamos eficientemente la limpieza consciente de actitudes negativas acumuladas, y un abandonar -desde la conciencia- las creencias y adoctrinamientos falsos, se producen incrementos vibratorios que nosotros mismos podemos observar con claridad. A medida que nuestras vibraciones individuales se incrementan, se refuerza la capacidad de conectar con la Fuente de cada uno. La propia conexión empieza a intensificarse y permite al cuerpo recibir una mayor cantidad de energía de soporte. Es importante comprender que el “pecado” o el error no existen, sólo existe *la experiencia* para ser vivida en sabiduría comprensiva, y *el infinito* en el cual realizarla.

A través de una mayor cantidad de energía de soporte podemos acceder al conocimiento más elevado, que nos inspire en la concepción de una nueva manera de experimentar la existencia manifestada físicamente. **No hay que copiar ninguna otra experiencia anterior sino que, literalmente, tiene que ser un salto cuántico.**

Hay que *visualizar* un estilo de vida que llene el vacío que nos han dejado en la conciencia los **dogmas** políticos, científicos y religiosos del pasado y del presente.

La humanidad se inspira con el ejemplo, no con las palabras, ya sean escritas o habladas. **Nuestro ejemplo ha de ser vivir la vida enfocándonos con decisión en el modelo de existencia que deseamos para nosotros, para nuestros semejantes, y para nuestro planeta.**

La conciencia de masas es maleable a través de la coerción, pero siempre hay ciertos niveles que siguen conectados a la Fuente. Cuando invocamos la conexión vibratoria con nuestra Fuente de origen, la causa de nuestra experiencia de vida *aquí y ahora*, se abren líneas de comunicación, y empiezan a suceder coincidencias y sincronicidades. En nuestra vivencia empieza a prevalecer una actitud tranquila y apacible, cambia nuestro semblante, y sabemos *quiénes somos, porqué estamos aquí, y qué hay que hacer en cada momento*.

Tenemos un propósito, una misión, y, después de todo, existe esperanza para este planeta. Cuanto más avanzamos en la evolución como seres auto-conscientes, más fácilmente son percibidas y comprendidas las situaciones y los otros seres. En la realidad manifestada dejan de existir secretos.

Es a través de estas conexiones como podemos lograr liberarnos de limitaciones.

Tiempo



La experiencia tridimensional es extraordinariamente limitadora. El concepto de *tiempo* en realidad es más bien una ficción, una interpretación de la mente, o de la grabadora del ego, para que los acontecimientos de la experiencia puedan ser percibidos, analizados y registrados. Dentro de un formato secuencial, se separan los acontecimientos y manifestaciones *simultáneos* en segmentos identificables, dividiendo así múltiples acontecimientos en unidades identificables.

Puesto que a nivel tridimensional la energía vibra a un índice tan bajo, este proceso transcurre a una velocidad *tan lenta* que parece estar en orden secuencial, de manera que no se experimenta caos dentro del proceso de grabación.

La conciencia tridimensional sigue enfocando el pasado y el futuro, con lo que excluye que la conciencia participe en el único punto de influencia disponible.

- **Pasado:** Se supone que los recuerdos del pasado sirven como fuente de información para evitar repetir experiencias anteriores inadecuadas.
- **Futuro:** El futuro es un punto incognoscible abierto a recibir la experiencia que se manifestará según las intenciones y acciones realizadas en el “ahora” del momento actual. Si en el momento presente no hubiera nadie actuando en la modalidad de *pensamiento intencional creativo*, este futuro desconocido no podría ser diferente a lo que se está experimentando en las circunstancias presentes.

Dentro de la verdadera comprensión del tiempo, sólo existe el ahora. El pasado acabó, y el futuro todavía ha de manifestarse a medida que “los *ahoras*” entran a formar parte del pasado.